

uno más uno

Argentina: crisis ficticia

La "crisis" en que se encuentra el mercado financiero argentino está lejos de ser el derrumbe del modelo económico impulsado a sangre y fuego —literalmente— por la dictadura militar. Puede resultar, por el contrario, una consolidación de ese modelo en el campo de las finanzas.

José Alfredo Martínez de Hoz ha puesto en práctica un agresivo plan de restructuración de la economía argentina en el cual los principales beneficiarios son los grandes terratenientes de la agricultura de exportación, los grupos monopólicos de la industria y la inversión extranjera directa.

Con ese objetivo las medidas de política económica han tendido fundamentalmente a la limitación de las demandas obreras, la apertura de la economía a "las fuerzas del mercado" internacional y una reducción drástica en el presupuesto de gastos estatales.

Estos planes se complementan lógicamente con la integración del mercado financiero a la órbita de los flujos de capital en el mercado mundial. Este último proceso pasa por la eliminación de los grupos de poder locales que pudieran ser obstáculo en esa liberalización financiera. En ese sentido, la quiebra del principal banco argentino de capital privado y la intervención estatal en otro tres de los principales no implica un fracaso de Martínez de Hoz, sino, posiblemente, un paso más en la política de desnacionalización de la economía.

El brusco *shock* con que se trató al aparato productivo de Argentina provocó —en lugar de mayor producción de bienes— un auge sin precedentes en la intermediación financiera: dolarización, compra de bonos del estado y depósitos en caja de ahorros. Todo esto con la consecuente elevación en las tasas de interés, para que puedan cantarse recursos, siendo la situación de tres dígitos.

Obviamente, esta situación no podía prolongarse por tiempo indefinido. Sin el apoyo estatal, los bancos no pudieron enfrentar la contradicción entre la creciente necesidad de dinero para pagar a los clientes y las elevadas tasas de interés que dificultan la captación.

Con todo, y que esho reacomodo financiero es coherente con la intención de internacionalizar la economía argentina, se ha conmocionado a amplias capas de las fuerzas sociales. Martínez de Hoz y Videla deben sentirse con la suficiente fuerza como para provocar estas movilizaciones.

Corresponde a los trabajadores la posibilidad de capitalizar esta "crisis" en la elaboración de un modelo económico distinto en beneficio de las mayorías.

E. DELSIOR

Homenajearon a Sánchez Albornoz en Buenos Aires

BUENOS AIRES, 29 de abril. (EFE)—La feria argentina del libro ofreció anoche un homenaje al historiador español Claudio Sánchez Albornoz, que constituyó el acto central de la sesión de clausura de la muestra que este año estuvo dedicada a España.

Con su clásico humor, Sánchez Albornoz dijo que a su edad (86 años) "es muy mal sintoma esto de recibir homenajes, porque no suelen llegar sino cuando se tiene un pie en el estribo para el último viaje, cuando —como se dice en mi tierra abulense— se vive con permiso del sepulcroturero".

Ofreció el homenaje el presidente de la feria, Roberto

Castiglioni, compartieron la presidencia del acto el embajador de España en Argentina, Enrique Pérez Hernández, y el presidente de la Academia Argentina de Letras, Angel Battistessa.

Roberto Castiglioni glosó la obra de Sánchez Albornoz y reparó en su contribución a la Argentina. "Luz para la Argentina", calificó el eminente historiador español.

Sánchez Albornoz hizo un relato de su vida académica y de su labor de cuarenta años en Argentina, definió a la Argentina como su segunda patria. "Llegué cuando era un hombre joven todavía y hoy soy un an-

ciano canoso que espera tranquilamente la muerte. Me reconforta saber que dejo a este país los 62 tomos de los cuadernos de historia de España y un grupo de discípulos".

Al hablar de su larga obra, Sánchez Albornoz hizo consideraciones sobre la vida. Aludiendo a los versos de Calderón de la Barca, dijo que la vida "no es un frenesí, no es una ilusión y no es un sueño, aunque a veces se mezclen en ella sueños, ilusiones y frenesies".

"Tampoco es, como ha afirmado Sartre, una pasión estéril. No, no es estéril la pasión de vivir, sobre todo cuando no se entrega

la vida a torpes pasiones, ni a fantasmagorías o a fuegos de artificio, sino al servicio de la ciencia, de la humanidad.

"Yo, castellano y católico añadió— me inclino a aceptar la definición yanqui: este mundo es el camino —para otro que es morada— sin pesar. Más cumpl. tener buen tiempo — para andar esta jornada— sin errar".

Contra su costumbre en esta oportunidad Sánchez Albornoz leyó su discurso. Dijo que esta era la segunda vez en su vida que lo hacía. La primera, cuando ingresó en la Academia de la Historia.

"Voy a leer porque estoy muy viejito —dijo— ochenta y seis años son muchos años".